

perpetuando la desgracia que habieron tenido i los reinados en la Cámara el día 23 de noviembre.

—No me acordaba ser más, hombre, está disgustado, no comprendo lo que acierte ni sé a dónde irán a parar estos años. No temas por mí, hombre. Tengo mucha salud, deseo tocar algo que calme mi corazón, satisfaciendo por tanta infamia.

—No temas a frailes, la tengo mala que la harán gozar i de las infamias de que usted habla, no sé a dónde se refiere.

—A la votación del martes, pues, hombre, nos agitaron considerablemente, creíamos seguro el triunfo i testamos hasta los suplementos preparados.

—Sobre Mampudría, la hora de la votación fue incógnita, la presenciamos desde la galería superior de la Cámara, por no tener entrada a los tribunales. Cuando el presidente leía en alta voz los nombres de los candidatos esperaba comociones que me hacía sufrir.

—Cómo así?

—Llevaba don Zenón Freire 51 votos i la mayoría absoluta era 42, entre 100 votantes. Don Javier tenía 48 votos, don Enrique Maza 17, don 50, quedaban por contingencia, 5 votos. Mi comarca tenía con fuerza, pero el seguro me iba variando en el poder i aborrecida a mí patria. El señor Yávar fue el penúltimo voto, i él me para presidente, Jovino Novoa i entró 50 votos. Mi comarca se desmoronó, los votos me simbolaban i precipitaba a temblar.

El señor Yávar, con vos votos, leyó el último voto, Zenón Freire i en el instante mismo el reloj de la Cámara dio las tres i media, con una campanada la gran gata que ha sonado en más de una ocasión, porque anunció la derrota del partido nacional.

—En las campañas, Juan, habito pésimo estado. Yo sabía, porque el gobierno se venía ruendo.

—El de ustedes, sería, pero no el de la Nación. La república, señor Mampudría, se ha salvado, todos podemos vivir, por ahora, tranquilos, sin temor a la pendula. No habrá desórdenes, ni trastornos i desalajo i el pueblo chileno se verá limpio de males mercenarios.

—No comprendo, Juan, lo que tú dices.

—Más tarde discutiremos, ahora damos refresco lo que vi.

—Haces bien, yo perdí el conocimiento.

—Cuando se proclamó la votación, todos se abrazaban, aplaudían, gritaban. La multitud se tranquilizó, se respiraba un aire de libertad i alegría, frente al desolador estado de la libertad batiendo sus alas. I yo, hijo del pueblo, que perdí a toda mi familia fundada por los montes varinos, me desmoroné reverente ante esa multitud que representaba a mi patria libre de las garras de los hombres más vengativos i crueles de la tierra.

—Sería sinceramente el tuyo, Juan, yo no tengo en brazos, solo creo en las cosas que se refieren a mi ojo.

—No sé, don Práctico, si sería alienación; pero en el contenido, la república está salvada i espero que el señor Balmaceda, aunque de su ministerio a todos los nacionales para que gobiernen con el elemento permanente liberal.

—Te aseguro, por mi patria, que no daremos soporte al próximo mes, damos la segunda batalla, i liberamos, una vez a ustedes, los señores, para que reformen al reglamento de la Cámara i cambien la cámara i sea con los justos.

—Pero por la votación, se ha visto que el resultado no tiene importancia.

—Ahora trabajemos para conseguirlo. Hemos recibido comociones de varios diputados que votaron por Freire, proponiéndonos, como ellos dicen, transacción, un cambio de ciertas ventajas.

—No lo dudes, don Práctico, si tantas cosas mortales el día de la votación, que me dices, para cómo debían algunos referidos al día en voto.

—Es claro, el gobierno tiene el propósito de hacer salir a todo el mundo que no se cobrense ciegamente a las órdenes que se le dan.

—Pero eso es una atrocidad.

—¿Qué importa? Nosotros necesitamos gente para hacer política, si los que claman la sangre del pensamiento no nos acompañan, nos equivocamos de brazos i los dejaremos hacer. En ningún caso.

—Pero el señor Balmaceda es liberal, amigo de la prensa en la administración pública.

—No seas bobo, José Manuel, hace su juego, pero la cuestión con mano ajena. Ha sido clerical, después nacional i ahora no se vea.

—No sea burlado, don Práctico. Usted dice que se pasó a los voladores no se respeta ni a S. E. Hemos que el señor Balmaceda no hará las bolaverías de su profesor Santa María, que es el que vendrá todo esto.

—Siempre con Domingo. Si al ya no se ocupa de política, está entregado a la bestialidad.

—¿Otro perro con sus huesos, señor Mampudría. Don Domingo, desea perder a la república, o al menos que se siga que su gobierno no fue tan malo como el que dejó.

—Tú eres más simpático. I confieso que en muchas cosas me ganes i que tus informes no son muy errados que digamos.

—Honor que usted me hace. En Roma está pondo mal, es la expectación i el conocimiento del corazón humano lo que me hace hablar. Tengo un tiempo

de disolvi, señor, desearía que usted hablara por el tiempo que va a otorgar próximamente en la Cámara, cuando un presidente montó varado i yo por la gran batalla que dió el día la Cámara de Diputados es que triunfó la honrada política contra la usura.

—Ni a fuerza, budo costado. Después será. Ya en tarde i no voy, estamos preparando un cambalao, contra él para volarlo a tierra.

—Allá lo veremos, don Práctico, quien mucho abarca poco aprieta.

**ESTADO ECONÓMICO**  
I SOCIAL DE CHILE.

El bienestar de los agricultores depende, ante todo, del excedente del valor de su producción sobre el de sus consumos. Poco le importa al agricultor el precio alto o bajo de los artículos fabricados que consume; lo que le interesa es tener una fuerte demanda de productos rurales de toda especie i que estos productos alcancen un alto valor.

Esta es la razón por qué la crisis económica que nos devora, no ha hecho sentir sus efectos entre nuestros agricultores.

El curso desfavorable del cambio, ha creado una mayor demanda i un mejor precio para los productos de la agricultura, i, si bien es cierto que los artículos fabricados han subido en proporción, como el agricultor consume menos artículos extranjeros, gana la diferencia.

Si, pues, los derechos protectoros tienen por resultado hacer ganar al agricultor por la extensión de su mercado, más de lo que pierde por el alto precio de los artículos fabricados que consume, es evidente que no soporta sacrificios en provecho del manufacturero.

Pues bien, este resultado no deja de producirse jamás entre las naciones que tienen vocación manufacturera, i se manifiesta con todo brillo en el primer periodo que sigue al establecimiento de las manufacturas, porque en este tiempo la mayor parte de los capitales destinados a la nueva industria se invierten en casas, construcciones, fábricas, obras hidráulicas, & emplean todos ventajas para el agricultor.

Pero si en un principio los beneficios que resultan de la extensión del mercado i del abaratacimiento del valor de los productos rurales, compensan largamente el inconveniente del alza de precios de los productos fabriles; este estado de cosas ya tan favorable para el agricultor, se mejora de más en más, porque con el tiempo, la prosperidad de las fábricas tiende a elevar, de día en día, el precio de los productos agrícolas i a bajar el de los productos manufacturados.

El bienestar del agricultor, del propietario de tierras en particular, está interesado en que el valor de su propiedad se mantenga por lo menos. Es esta la condición principal, no solo de su bienestar, sino que, a menudo, de su existencia material. No es raro, en efecto, ver al agricultor producir en el año más de lo que consume, i sin embargo, no estar por ello ménos arruinado.

Es lo que sucede cuando el crédito ha sido quebrantado en los momentos en que en propiedad estaba gravada con hipotecas; cuando por una parte la demanda de plata sobrepasa la oferta, i por la otra, la oferta de tierras sobrepasa la demanda.

En tales casos, el retro general de las cantidades dadas en rotón i la oferta general de tierras, ocasiona una depreciación de la propiedad rural i un gran número de cultivadores, los más emprendedores, los más hábiles i los más económicos se arruinan, no porque sus consumos hayan superado a la producción, sino porque su instrumento de trabajo o su propiedad ha perdido entre sus manos, por causa independiente de su voluntad, una parte considerable de su valor.

Tal nos ha sucedido a nosotros en 1862; i el mismo fenómeno se repitió en 1877-78 i se repetirá tan luego como vuelva la circulación metálica, si no tomamos antes medidas serias para reducir nuestras importaciones con nuestra producción.

Crisis idénticas han afligido a la Alemania i a los Estados Unidos en el curso del último siglo i es así como una gran parte de la nobleza alemana ha perdido sus bienes, sin comprender que debía su desgracia a la política de sus hermanos de Inglaterra, de estos torres de tan excelentes intenciones.

I bien, nobles de Chile, propietarios del suelo, ¿no teméis ver pasar vuestras propiedades, el día ménos pensado, a manos de los judíos i usureros, a virtud de las combinaciones de un establecimiento de crédito?

Una feliz combinación hace subir el interés, los bancos exigen sus préstamos i como no tendrían con que pagar, entregaréis vuestras haciendas por el tercio de su tasación. ¿No hai banqueros que triplicaron su fortuna en 1870?

Descendad de los banqueros, abrad los brazos al industrial.

**VARIETADES**

**MI AYER.**

Ayer no me acordaba de alegría me abagaba con gozo insuperable. Recordábame placor: al despertar al día con el dulce vapor del papirillo, que levanta su frente por dentro i se oía hasta el arco del Dicho del alma mía. Luego después, al estar aplomándose, dando vida, calor i alegría a los monjes que eran de su especie, el atrevido i vano pensamiento i a cuanto estaba en esta calle hermosa. Recordábame placor: si yo veaba contemplando en el campo a la natura, cuando plantaba i hacía la hermosa casa en la gran primavera pura. Recordábame placor: si yo en la playa admiraba la vasta bondad i al ver como se pierdo i se donaba sobre su terreno i propia usura. Recordábame placor: cuando me estaba en la noche miraba al firmamento pensando acen, que al mortal no se daña sentir el pensamiento del infinito Actor que lo ha creado.....